



Memorialización y conflicto armado: la construcción de narrativas para la paz en Colombia

Memorialization and armed conflict: the construction of narratives for peace in Colombia

Neyla Graciela Pardo Abril

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá / Colombia

ngpardo@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-4206-9690>

Resumen: Se propone una reflexión y aplicación teórico-metodológica desde los estudios críticos del discurso multimodal y multimedial (ECDMM), en la investigación de las memorias colectivas y los procesos de memorialización que se exploran en el proyecto SPEME en Colombia. En esta reflexión, las memorias colectivas son prácticas discursivas múltiples, en las cuales las representaciones sociales sobre un pasado común se usan para construir y mantener cohesión e identidad de grupos situados socio-históricamente en un momento presente y que proyectan futuro en marcos de derechos, dignidad, respeto y sentido de bienestar. Las representaciones sociales de la historia describen con frecuencia, los contenidos de la memoria colectiva como si fuesen homogéneos y únicos, oficializando una versión que no recupera, especialmente, a los sectores más marginalizados de la sociedad. Esta disertación se centra en las representaciones que se formulan en un medio de comunicación digital y la forma de distribuir el sentido de las memorias colectivas. Desde la perspectiva de los principios teóricos de los ECDMM, se parte del principio de que los medios de comunicación y sus soportes tecnológicos elaboran modos, géneros y representaciones que comunican y crean concepciones del pasado. Se elabora un marco adecuado para el abordaje de un corpus constituido por narrativas mediáticas para la construcción de paz en Colombia, en las ediciones especiales del periódico El Tiempo.com. Para el análisis, se estudia el *storytelling* que los medios producen como ruta para la reconstrucción del tejido social.

Palabras-clave: memorias colectivas; estudios críticos del discurso multimodal y multimedial; *storytelling*; memorias; representaciones sociales.

Abstract: We propose a theoretical-methodological reflection and application of multimodal and multimedia critical discourse analysis (ECDMM), in the investigation of collective memories and the memorialization processes that are explored in the SPEME project in Colombia. In this reflection, collective memories are multiple discursive practices, in which social representations about a common past are used to build and maintain cohesion and identity of socio-historically situated groups in a present moment and to project future regarding rights, dignity, respect and sense of well-being. The social representations around history often describe the contents of the collective memory as if they were homogeneous and unique, formalizing a version that does not take into account, especially, the most marginalized sectors of society. This dissertation focuses on the representations that are formulated in a digital communication medium and their way of distributing the sense of collective memories. From the perspective of the theoretical principles of the ECDMM, we base the research on the principle that the media and their technological supports elaborate modes, genres and representations that communicate and create conceptions of the past. An adequate framework is elaborated for the approach of a corpus constituted by media narratives for the construction of peace in Colombia, in the special editions of the newspaper *El Tiempo.com*. For the analysis, we study the storytelling that the media produces as a route for the reconstruction of the social fabric.

Keywords: collective memories; multimodal and multimedia critical discourse analysis; storytelling; memories; social representations.

Recebido em 20 de fevereiro de 2019

Aceito em 09 de maio de 2019

1. La cognición social en los medios de comunicación. La distribución social del saber.

Waggoner (2015) señala que las representaciones sociales hacen posible que las memorias colectivas tengan una presencia significativa en los grupos humanos; organizan la experiencia y garantizan la permanencia y cohesión de los grupos en condiciones socio-históricas específicas, al recordar u olvidar. En esta perspectiva, las memorias se corporizan, son expresiones simbólicas; es decir, producen significados y se espacializan. Las corporalidades al producir representaciones y expresarlas en prácticas sociales constituyen formas de incorporación en las que, siguiendo a Bourdieu (1990) la memoria social no solo representa cognitivamente

el pasado, sino que fundamentalmente recupera las relaciones de desigualdad, a través de las representaciones en las prácticas sociales donde se formulan los rituales y las creencias.

En los estudios sobre la memoria es usual que se reconozca el papel que desempeña la capacidad humana para el lenguaje y su expresión en sistemas *sígnicos*. Halbwachs, Bartlett y Vygotsky señalan que los procesos de memoria devienen esencialmente del proceso comunicativo humano, y que es en los géneros, los modos y las especificidades propias de las tecnologías, donde la performatividad de la comunicación da paso a formas del decir que socializan la experiencia de diversas maneras. Así, como la escritura transforma las memorias, en la era digital se hace desde la web. Los grados de hegemonía sobre las memorias se articulan a la capacidad organizativa de los grupos para formular alternativamente memorias y silencios. El carácter interactivo o monológico de las memorias formula tensiones sobre las mismas y hace evidentes sus marcos, perspectivas y anclajes socioculturales.

La teoría de las representaciones sociales ha propuesto que los contextos humanos producen significados y axiologías, donde los actores sociales se definen y crean sus propios condicionamientos espacio-temporales, haciendo del proceso de memorialización un lugar para articular el grupo y su cultura. De esta manera, la memoria objetiva el entorno y lo define en su expresión material y simbólica. Los espacios con sus condicionamientos, son un recurso para articular pasados y presentes que gestionan transformaciones en los saberes y haceres. Por lo tanto, las dimensiones que integran el significado de espacio crean sistemas de sentido social, cuya conexión con la cotidianidad y los rituales elaboran espacios para las memorias (HALBWACHS, 2004). Así, los contextos con sus marcos se construyen creativamente y se apropian en la vida cotidiana, para ponerlos al servicio material y simbólico de la memorialización.

Los procesos de memoria se formulan concretando y encarnando recursos materiales, un jardín de flores, por ejemplo, para construir y asignar sentidos que pasan por las corporalidades y las narrativas que elaboran. En esta interrelación se estabiliza la cognición social y se establecen formas de ser y proceder que pretenden un lugar en la temporalidad y una huella para la regulación. Es en esta dinámica espacio-temporal donde el proceso creativo del saber social alcanza formas de transformación.

Los procesos de memorialización contemporánea encuentran para América Latina y, en particular para Colombia, un espacio simbólico y material, atravesado multi-significadamente y soportado multi-medialmente por las herramientas que proporcionan nuevas formas de socialización y distribución del conocimiento. Jenkins (2006) señala cómo en las sociedades actuales, los flujos de contenidos se distribuyen mediante el uso “de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas” (p. 14), dando cuenta no sólo de la presencia de las tecnologías capaces de soportar y distribuir tejidos signícos, sino de la potencialidad del recurso tecnológico para ubicar espacio-temporalmente las historias y los relatos humanos. Al tiempo que propone consumo simbólico en las marcas, formula rutas imaginarias y crea tácticas para distribuir los saberes propuestos en los medios articulados a la economía, la política, las fronteras, la vida cotidiana, entre otros ámbitos posibles. En este marco, los procesos de memorialización contemporáneos asumen los cambios culturales que se derivan de los condicionamientos que imponen el acceso y discontinuidad; la conjunción y dispersión de los saberes mediatizados.

Los ciudadanos elaboran creativamente formas de interacción y asumen activamente formas de participación alternativa para construir sus propias narrativas, tejerlas con otras o fragmentarlas de maneras diversas, configurando así, los sentidos que orientan su cotidianidad. Esto sin desconocer la presencia de las voces hegemónicas, cada vez más vinculadas a las multinacionales de la industria mediática, interesadas en mantener una cultura anclada al interés político-económico que las define. De este modo, la cognición social construye saberes en las operaciones propias de recolectar, cortar, tejer, recomponer conocimiento, que en el proceso articula recursos y potencialidades humanas para coexistir con el poder que se deriva de los accesos privilegiados a las tecnologías.

Las memorias mediatizadas en sus diversas expresiones dan paso a la construcción de unidades simbólicas comunes que contribuyen a gestionar pertenencia grupal. Integrando los planteamientos de Assmann (2008), los procesos de memorialización implican activar la memoria episódica o experiencial y la memoria semántica o de aprendizaje. En esta misma línea teórica los estudios críticos del discurso y, en particular, Van Dijk (2016) establece que: “La Memoria de Largo Plazo contiene, por una parte, recuerdos de experiencias autobiográficas y

conocimiento, almacenados en la Memoria Episódica (ME) y, por otra, de manera más general, conocimiento, actitudes e ideologías socialmente compartidas almacenados en la Memoria Semántica (MS)” (p. 142). Al mediatizar las memorias, por lo tanto, se activan dos procesos cognitivos esenciales, por un lado, se socializan experiencias y saberes básicos que se organizan sógnicamente a través de diversas formas de narrativización y, por otro lado, se estructuran relatos mediáticos que se proponen para ser colectivizados, poniendo en relación la capacidad humana para recordar, olvidar, transformar e intervenir en la pretensión de modificar condicionamientos sociales y emocionales en el proceso de memorialización. En esta perspectiva, la memoria mediatizada crea el marco interpretativo en el que coexisten las experiencias subjetivas y las aproximaciones intersubjetivas capaces de construir marcos sociales de memorialización.

Los marcos sociales de memorialización insertan la vivencia subjetiva y los condicionamientos sociales a través de los cuales se estructuran las formas de saber, pensar, creer y representar, optando posiciones o puntos de vista mediante los que se crean las narrativas. En este nivel el proceso de memorialización cobra significado y sentido, articulando actores múltiples, espacio-temporalmente ubicados y posicionados para la interpretación de la realidad narrada. La narrativa es una práctica semiótico-discursiva en cuya complejidad se reconstruyen, evalúan y asignan significados a los acontecimientos que se representan mediáticamente en el contexto de las prácticas sociales colectivizadas. Al respecto, De Fina y Gore (2017) señalan que la narración contemporánea soportada en las tecnologías de la comunicación, articula intereses y prácticas en las que se adoptan formas múltiples de construir historias, interlocutores y recursos semióticos; de lo que se implica la semiotización de la narrativización.

Las narrativas mediáticas construyen y describen meta-narrativas (narrar lo narrado), en cuyo proceso aparecen nuevos significados o formas de resemiotización. En el proceso comunicativo que gestionan las narrativas, la narrativa de origen se mantiene para dar paso a una nueva, de suerte que un significado se incorpora a otro. Desde este punto de vista, las narrativas no conservan los pasados intactos, ya que particularmente en los procesos de mediatización se recrean sistemáticamente. De manera que, en el proceso de socialización el narrador no se independiza de su pasado, si se tiene en cuenta que la esencialidad del ser se formula como imagen

que se instaura significativamente, y que el proceso de mediatización se colectiviza. La memoria subjetiva se reformula intersubjetivamente y se interpreta culturalmente en los condicionamientos socio-históricos que determinan lo que se narra. En este marco, la coexistencia del recuerdo y el olvido adquiere un nuevo sentido, en la medida en que la experiencia narrativizada pasa del proceso vivencial a un proceso comunicativo, donde se reelaboran emociones, valores y posicionamientos para la comprensión de la realidad.

El estudio de las narrativas aborda la actividad comunicativa, por lo que incide en todos los ámbitos de la sociedad. En su núcleo se encarnan los problemas y asuntos humanos relevantes para la comprensión del ser y de su realidad. Como todo acto de comunicación, las narrativas hacen explícito el propósito de construir el ser y el hacer social. Las narrativas se anclan en las experiencias socioculturales, se transforman permanentemente para dar cuenta de las maneras como la realidad social se modifica y se define en relación con las condiciones sociopolíticas, históricas y culturales que la determinan.

La función socio-comunicativa de las narrativas implica las formas de conocer, de generar sentido de cohesión social, de legitimar la acción política y, esencialmente, de orientar y garantizar la acción colectiva. Este fenómeno ocurre en razón de que las narrativas encarnan axiologías, visibilizan expectativas, deseos, actitudes y aspiraciones individuales y colectivas. Las narrativas, particularmente las que se mediatizan a través de las instituciones sociales tienden a viralizarse y, como lo indica Shiller (2017) tienen la potencialidad para resignificar y reconstruirse en el proceso de su distribución social y propagación.

Si bien hay pocos estudios sobre el fenómeno de la propagación de las narrativas mediáticas, históricamente la narrativa ha sido fuente colectiva para la estabilización de saberes, como cuando se universaliza el mito de la creación. En este sentido, se explica que la distribución social del conocimiento es un punto de referencia para explicitar la acción colectiva e implicar que los ciudadanos actúan en concordancia con las narrativas disponibles en su cultura. La narrativa mediática construye el argumento de la vida saludable, la crisis financiera o política, el terrorismo y la seguridad, o como lo indica Shiller (2017) la narrativa de la recesión. Desde su punto de vista, la mediatización de las narrativas ha dado paso a construir en términos de los intereses económicos-políticos de un momento determinado de la historia, el sentido de comunidades de ahorro,

de comunidades “saludables”, de las comunidades del riesgo y contra riesgo o las comunidades del deseo, entre otras; haciendo plausible una “racionalidad” que se aplica a la acción que consecuentemente procede de la narrativa que se encarna entorno a estos intereses, creencias y actitudes.

La tendencia contemporánea a construir narrativas con capacidad de crear contenido engañoso es un asunto nuclear en los estudios sobre las formas de distribuir el saber colectivo en una sociedad. Por ahora, carecemos de los recursos de control del Estado para garantizar la información al servicio de la construcción de una sociedad más digna, justa, incluyente e informada dentro de los marcos del sentido de servicio al bien común. Las noticias falsas, alcanzan un punto crítico en las elecciones de 2016 en EE. UU. La hipótesis que se ha venido desarrollando en la academia, señala que esta estrategia persuasiva apropia todos los sistemas sígnicos disponibles para construir terror, miedo y sensación de inadecuación individual, a través de recursos como los marcadores emocionales; el proceso de mediatización y la construcción espectacular de narrativas que circulan viralmente mediante las tecnologías de la comunicación y la información. Desde esta mirada, los mass media desestructuran la confianza social, crean realidades que no son verificables y atentan contra el sentido de realidad al que debe acceder el ciudadano cuando pretende apropiarse, explicar y comprender sus condicionamientos socio políticos y culturales (ALBRIGHT, 2017).

En este marco se estudia el *Storytelling* producido por la prensa colombiana, en tanto expresión semiótico-discursiva de los relatos mediáticos articulados al postacuerdo. Las narraciones pueden o no vincular hechos históricos o fácticos que tienen un papel fundamental en la construcción del relato o de los acontecimientos. Quien narra, incluso desde su experiencia vital, gestiona la función ficcionalizadora de lo que representa de manera explícita, por lo que al narrar se gestionan una multiplicidad de instancias narradoras que impregnan el objeto semiótico de valores y creencias. El narrador formula un punto de vista mediante el recurso de focalización, generando la perspectiva de la narrativa. Así, se establece la relación entre el sujeto que ve, la realidad representada y visualizada –la cual se establece y determina en el grado de saberes o enciclopedia que el narrador despliega sobre lo narrado– y la estrategia que implementa para socializarla (SOBEJANO-MORÁN, 2003).

El *Storytelling* se entiende en este documento como un tipo de narrativa formulada desde la lógica mercantil, que se propone de

carácter interactivo y estratégico, con el propósito de establecer un sentido de participación del interlocutor – lector, para formular y crear una experiencia inmersiva y orientadora de la acción que aspira a ser parte de la cognición social. En el proceso de su diseño y producción se construye desde el propósito persuasivo, articulado a la emocionalidad humana. Su distribución y socialización apropia todos los recursos tecnológicos disponibles para potenciarla. Por lo tanto, tiene carácter multimodal y multimedial. En la perspectiva de Salmon (2011) el *storytelling* es una unidad de sentido que parte de fenómenos propios de la realidad social para construir unos relatos artificiales, a través de los cuales se genera una red de sentidos que, sin tener el propósito de articularse a experiencias pasadas, orienta conductas y emociones por medio del proceso de socialización mediática.

Las narrativas mediáticas expresadas como *storytelling* pueden ser observadas e interpretadas desde una perspectiva crítica, mediante las categorías clásicas de la semiótica como el relato, el espacio-tiempo, la focalización y el actor discursivo. El relato es una unidad de significado que sintetiza el sentido de lo historizado. La historia, asumida desde la propuesta narratológica, es una organización estructurada y lógica de eventos producidos o gestionados por actores situados espacio-temporalmente. Las relaciones espacio-temporales que proponen las narrativas estructuran el concepto de *cronotopo*, que incluye las dimensiones de la espacialidad y de la temporalidad, entrecruzadas para dar sentido al mundo que construye el acto de narrar (BAJTÍN, 1989).

Lo que se narra adopta puntos de vista que ponen en relación el acto de ver y el acto de percibir lo visto, de suerte que se configura un proceso focalizador. Sobre este aspecto Bal (1990) señala que la focalización pone en relación “la visión, el agente que ve y lo que se ve” (p. 108). Los actores discursivos son seres que, en su condición de agentes o pacientes, participan en la construcción de las acciones sociales representadas discursivamente. Desde esta perspectiva, los actores discursivos se diferencian del actor social en la medida en que el actor discursivo se propone como constructor de un mundo narrativo, en el que transitan saberes y relaciones político-culturales, a través de las cuales se construye un ‘yo’ y un ‘otro’. Los actores discursivos se hacen responsables de las voces que se configuran discursivamente otorgando significado cuando se expresan, en el propósito de estructurar redes de sentido. Estas redes de sentido actualizan, formulan y transforman el

acto de decir o silenciar una realidad que es subjetiva, pero que al ser expresada y resignificada se intersubjetiviza.

Los actores sociales en la era digital se definen en términos de ser agentes constructores del “yo” y de formular al “otro” en el marco de las acciones colectivas en la sociedad actual. Se formulan desde diferentes niveles del sistema de relaciones sociales, usan la web y las potencialidades de sus recursos como las redes sociales para organizarse, comunicarse y construir su identidad, gestionando formas acción colectiva. Los actores sociales contemporáneos son diversos y múltiples y sus posiciones abarcan el interés de propender por el mantenimiento del *status quo*, y los que se oponen y resisten. Así, los actores sociales elaboran y crean prácticas que se han transformado tipificando la tensión que se desarrolla en torno al control de los recursos simbólico-culturales y sociales. De esta manera, no solo inciden en la estructura social, sino que se proponen para incidir en las formas de saber y conocer la realidad. La apropiación del capital simbólico y el acceso a los recursos tecnológicos posibilita a los actores sociales incidir en la cultura, en la construcción de la identidad y en la definición de la acción colectiva (GAINZA, 2006).

2. Rutas posibles para la comprensión del *Storytelling*. La apuesta por la estrategia del engaño.

El proceso que va de la descripción, análisis e interpretación del *storytelling* formulado por el periódico El Tiempo.com, incluyó los criterios de relevancia para la selección del *corpus*: narrativas mediáticas – *storytelling*, para la construcción de paz en Colombia, publicadas en las ediciones especiales del periódico. Se trata de la narrativa que los medios producen como ruta para la reconstrucción del tejido social. Se recopilan narrativas entre el 24 de noviembre de 2016 y los dos años que han transcurrido desde la firma del acuerdo con las FARC-EP para formular un estudio de caso. En el proceso de selección se definieron como palabras clave: proceso de paz, memoria y conflicto armado, y sus distintas interrelaciones. En este caso se explora “A qué sabe la paz” publicada el 9 de junio de 2017 bajo la responsabilidad social del periódico *El Tiempo* y la periodista Perla Toro Castaño.

En la primera fase se verifican el conjunto de las características propias del tejido semiótico que constituyen la narrativa mediática. Se determina, desde el posicionamiento temático, cómo se representa el

problema sociocultural del fenómeno del postacuerdo y el proceso de construcción de paz. El corpus permite identificar el problema social, actualizado en el especial “Treinta encuentros con la paz”, sección “Ideas para recibir la paz” donde a través de 30 narrativas, periodistas de distintos medios del país, escriben *storytelling* bajo patrocinio nacional e internacional. Se toma como punto de referencia el periódico *El Tiempo*, que por su trayectoria comunicativa y político-económica en el país, propone a la población colombiana formas de representación de las problemáticas sociales, en este caso, las acciones a seguir en el posacuerdo.

El carácter multisignífico y multimedial del discurso que sirve para el estudio de caso, permite identificar el conjunto de representaciones que se construyen a propósito del proceso de paz en Colombia y las acciones en el posconflicto, para reconocer en la narrativa mediática los aspectos que de esa problemática se derivan y las maneras como se orienta discursivamente la acción en la comunidad. El proceso metodológico propuesto pretende identificar en el *storytelling*, las especificidades que vinculan la narrativa con el conjunto de representaciones procedentes de los distintos procesos históricos y sociales en Colombia. Se explora el sistema axiológico que entraña la narrativa y se explican las relaciones que van de las formas de saber a la propuesta emocional y a la concreción de la acción social, para verificar las implicaciones socioculturales y políticas que se derivan de la propuesta mediática. Se apela a la riqueza signífica del material objeto de análisis y a la pertinencia en la indagación sobre la representación de la construcción de paz.

Del conjunto de relaciones categoriales y el proceso inferencial que se aplica, se deriva un proceso interpretativo en el que se formulan las relaciones que van del discurso a los condicionamientos sociohistóricos y políticos colombianos y, la manera como quedan representados discursivamente en un tipo de narrativa que, en su lógica interna, pretende el éxito de poner a circular en el mercado un producto simbólico, para ser consumido “masivamente”. *El Tiempo* atiende de esta manera los principios básicos de la política neoliberal y se ajusta a los requerimientos del mercado global.

3. Los sentidos del *Storytelling*: de las representaciones a las memorias

El *storytelling* objeto de esta indagación se define como una narración de los eventos en la vida de una persona con los que se tematiza al contar. Tiene el propósito comunicativo de generar un tipo de orientación sobre las formas de conocer una realidad social y actuar en concordancia de lo que se propone y representa. En este sentido, la narración es una técnica utilizada para presentar relaciones dinámicas entre nodos de historias, a través de la interacción. Como expresión de la comunicación y la interacción se formula como un espacio de autodescubrimiento que construye modelos, principios éticos, y expresa formas de regulación y control social.

Siguiendo los planteamientos de Jelin (2017), la historia de los procesos sociales y políticos, fundamento para la elaboración y transformación de las memorias, es un fenómeno en el cual se reconocen actores sociales con sus producciones y sus tensiones expresadas discursivamente, materializadas y visibilizadas de múltiples maneras. Este proceso adquiere su verdadero sentido cuando se comunica, por lo que las memorias ponen en interrelación indisoluble el presente que es construido desde el sentido del pasado, que se actualiza y reelabora para formular futuros esperables y deseables. De acuerdo con Jelin (2017) las memorias traen “el espacio de la experiencia” al presente que contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras” (p. 18). En este marco, es posible pensar los requerimientos para la construcción de una paz duradera en Colombia, debido a las implicaciones que tiene para una sociedad, que entra en un proceso de transformación de sus formas de convivencia, gestionar evoluciones cognitivas desde las distintas instituciones socializadoras que la constituyen; en este caso, narrativizándolas. Interesa, por lo tanto, verificar qué tipo de representación se propone en los medios de comunicación masivos colombianos para articular memorias narrativizadas y socializadas con el propósito de ejecutar la acción política de construir paz.

“¿A qué sabe la paz?” es una narrativa que se formula a través de un agente social, Perla Toro Castaño, quien al contar adopta recursos y estrategias semiótico-discursivas que dan identidad a la unidad de significado a través de un rol, formulándola responsable de la creación de lo que expresa. Desde esta posición se dirige a un colectivo anónimo a quien proyecta como usuario-consumidor, de un medio de

comunicación con el cual se compromete a analizar visualmente datos y fenómenos de la realidad, para generar visualizaciones posibles; utiliza los recursos semióticos disponibles para elaborar secuencias de sentido convincente y comprensible para su interlocutor, afectando e implicando su emocionalidad a través de la historia, que estructura y le da contenido. La elección de estrategias semiótico-discursivas, el uso de los recursos semióticos con la función retórica articulada a la construcción del sentido de evidencia, le da carácter a lo que se narra y define la función socio comunicativa de lo que se expresa.

¿A qué sabe la paz?

En Nariño brotan semillas para dioses que, entre plantas y frutos, dibujan la esperanza.

FIGURA 1 – Construyendo un modelo de actor social



Para Daniela, el chocolate es parte fundamental de su vida y de sus sueños.

Foto: Perla Toro Castaño (ElTiempo.com, 2017)

“¿A qué sabe la paz?

En Nariño brotan semillas para dioses que, entre plantas y frutos, dibujan la esperanza”. (¿A qué sabe la paz? El Tiempo, 9 jun. 2017)

Y en el pie de foto: “Para Daniela, el chocolate es parte fundamental de su vida y de sus sueños” la autora formula una manera de construir la historia a partir de la definición del espacio, los eventos y los personajes centrados en un actor social: Daniela Delgado Portilla. En las transiciones articula eventos, que para la apertura de lo que

se narra la tierra– lugar fértil– no se hace necesario cultivar – “brotan semillas”, activando lo extraordinario y primigenio, que dentro de lo narrado se dirige a los “dioses”, lo mítico. En la historia que inicia, aparecen las claves que garantizan el flujo de lo que se expresa. La primera transición se elabora asociando “semillas (...) plantas y frutos” con el sentido abstracto de “dibujar esperanza”, activando el sentido de deseable, alcanzable y probable. En el diseño propone para este punto de inicio narrativo factores que sirven de punto de referencia para construir la coherencia general, dando sentido de lo plausible, extraordinario y axiológicamente positivo y jerarquizado.

El proceso de construcción y creación que se implica se extiende desde su inicio a un proyecto individual y exitoso, el de Daniela, marcado por el sentido de la subsistencia económica sobre la acción de la autogestión, y se extiende a otros ámbitos de la vida social, que incluyen escenarios como el político y sus nexos con los condicionamientos sociales, anclados a la memoria. La fotografía recupera al actor principal identificado plenamente, como un agente de su desarrollo personal, que se ubica idealmente en un lugar de trabajo, atribuyéndole desde la omnisciencia: “Para Daniela, el chocolate es parte fundamental de su vida y de sus sueños”, donde ‘vida’ y ‘sueños’ promueve un ideario de desarrollo previsto para quienes cuentan con valores como “el esfuerzo personal, el éxito, la individualidad, la competencia y la eficiencia”, entre otros.

La distribución espacial de la imagen fija siguiendo a Kress, Leite-Garcia y Van Leeuwen (2001), tiene su correlato en la estructura semiótico-discursiva, implicando temáticamente la información dada o conocida y la información nueva que, a su vez, determina y soporta la relación semántico-pragmática de complementariedad de la expresión verbal a la visual gráfica. Daniela es representada verticalmente abajo – arriba – derecha. Esta posición está marcada ontológicamente, mientras que la distinción derecha-izquierda está definida por el espacio que idealmente es ocupado por Daniela y que se articula a los ideales culturales de lo marcado positivamente: pulcra –vestida de blanco– actitud servicial y activa en un espacio limpio y moderno. La construcción idealizada del entorno, una cocina tipificada como moderna, amplia y funcional, y el espacio como luminoso, limpio y con vistas a un paisaje natural. El plato que porta Daniela se distribuye jerárquicamente, de manera que los postres ocupan mayor espacio del lado izquierdo, formulando el

carácter real y conocido del producto. La imagen fija estructura, por lo tanto, el sentido ficcional de lo representado donde el tema y el rema no se expresan y, se genera en torno a la imagen el sentido de tematización.

La relación semántico-pragmática de la expresión verbal a la imagen incluye entre otros aspectos la descripción del lugar de trabajo de Daniela, donde se resalta la precariedad que se supera cuando se poseen las características del sujeto individualizado y competitivo:

Lo logró entrenando en un microondas, en una cocina donde caben unas seis personas, pero donde entrenan más de 40 nariñenses. Sin mesón de mármol e incluso, sin luz. “En la primera fase de la competencia se fue la luz, era en Atlántico. Nos tocó terminar las competencias nacionales en Bogotá”. (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

Pastusa de nacimiento, Daniela viajó a Perú en el 2013 gracias a un premio que le otorgó el Sena para aprender de pastelería avanzada; pero, como cuenta su maestro Pablo, fue “su destreza artística, pasión dedicación y disciplina” los ingredientes que la llevaron a representar a Colombia en una competencia internacional. (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

La relación de complementariedad propuesta implica que el emprendedor es un ser que procede de la precariedad y que debe apropiarse competitividad, individualidad y eficiencia para alcanzar el éxito que le propone el sistema; adoptando los estándares de alta cocina, en la que se consumen y disponen de recursos de alta calidad.

La pretensión de estructurar la narrativa a través del recurso retórico de la comparación o símil, lleva a la narradora a formular el núcleo conceptual de lo que pretende instalar como saber [Construir paz] al afirmar:

Para describir la paz hay que ser inmoderadamente subjetivo. En vez de hacer todo lo posible por racionalizarla, por volverla una casilla –como suelen hacer aquellos que buscan precisión en un molde–, hay que cosecharla, seleccionarla, saborearla, degustarla y, por qué no, cocinarla. (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

En primer lugar, la paz es un asunto del absoluto privilegio del individuo, lo que le permite asignarle, en un grado superlativo al proceso social expresado, la elisión del carácter definitivamente colectivo. Esto implica que la construcción de paz en Colombia, en el marco del

postacuerdo, elide y suspende la resolución conjunta de tensiones en una comunidad, la relación interactiva entre sus miembros, la búsqueda sistemática de acuerdos y metas comunes, entre otras acciones de orden simbólico-político-social, que garantiza formas de convivencia entre los seres humanos.

En segundo lugar, la narrativa autoproclama en el *storytelling* la idea central de cambiar o transformar el carácter colectivo de la acción social, para posicionar y formular el ideario neoliberal con sus valores como fuente de la convivencia social. El saber, en este caso, es el producto simbólico encarnado en el *storytelling*, para lo cual se apropia de un discurso multimedial y multimodal, construido con recursos como la focalización y el uso de marcadores emocionales, proponiendo en abstracto la retórica de la esencialidad global y neoliberal: “semillas para dioses que entre plantas y frutos dibujan la esperanza” “Inmoderadamente subjetivo”; “De cacao, paz y, como si fuera un tercer ingrediente, de esperanza también sabe Daniela Delgado Portilla (...)”; “Campeona colombiana”; “(...) esperanza de futuro”; “satisfacción personal”; “hazañas tan arriesgadas”.

La definición liberal del sujeto social como un individuo que se define por su capacidad de poseer, se expresa en la forma de establecer la relación del actor social consigo mismo, sus capacidades y sus bienes; la actividad humana es económica y se desarrolla en el mercado. Esta forma de entenderse determina sus funciones en el mundo: poseer, intercambiar, acumular y consumir. Con este ideario se fundamenta que maximizar el beneficio y tener en el horizonte ético el respeto por la propiedad privada es un valor esencial. En este sentido, se explican los usos discursivos que formulan el modelo de individuo neoliberal: ser “inmoderadamente subjetivo”, ser “campeona”, disponer de “satisfacción personal”. La realidad humana, personal y social, está determinada por la mecánica economicista y en esta relación se insertan las decisiones: “hazañas tan arriesgadas”. La desigualdad de orden político-económico-social procede de la desigualdad natural, por lo que, en esta racionalidad, el acceso a los bienes simbólicos y culturales se definen en la desigualdad ética, política y jurídica (HAYEK, 2008).

Las acciones solidarias, la distribución igualitaria del producto y del trabajo en común desaparecen, y la potencialidad humana para la acción colectiva se desvanece. Dentro de estos idearios la libertad es un valor abstracto y económico, centrado en las acciones de producir,

acumular y consumir. La libertad es la capacidad de entrar o no en relaciones de mercado. Así, la libre competencia genera desigualdades entre los sectores de éxito, que pueden disponer de mayores excedentes para invertir, y consumir a través de las garantías que ofrece la libre empresa. Finalmente, los idearios globales y neoliberales propenden por sostener que, en la libertad, el ser humano se ajusta a normas y tradiciones. De suerte que el orden social que procede del hacer humano es débil e inestable, y las tensiones graves o las crisis solo se superan en el ejercicio de las normas y las tradiciones, de modo que, si hay rupturas o transgresiones se produce el caos social (BERGER, 1971).

De la relación que se establece entre los principios neoliberales aplicados a la economía se infiere que, los discursos distribuidos socialmente construyen la imperante necesidad de que los ciudadanos estén creando constantemente metas e ilusiones, en las cuales, como lo señalan Van Dijk (1998) y Žižek (2009) el bienestar y la dignidad humana no proceden de la “libertad” y el “éxito” prometido. En este proceder la ilusión define el proyecto de vida y su alcance se limita a los logros irrisorios que le permiten el mercado y la estructura política rígida, con lo cual alcanzar la ilusión impone una nueva meta. De esta forma, elidir los saberes sobre lo alcanzable y lograble constituye una secuencia de acciones infinitas. Se perfila entonces, en el neoliberalismo “sujetos modelo” con logros irrisorios y parciales. Este es el caso que referencia el *Storytelling* objeto de este análisis, para formular un ser individualizado que pretende objetivar el éxito y persigue la ilusión de alcanzarlo, creando falsos reconocimientos que, al visualizarlos socialmente, adquieren el carácter heroico o sublime. De esta manera, los idearios se subjetivizan, para desarticularlos de las ideologías imperantes, desarraigándolos de las relaciones de dominación que gestan y reproducen.

En el *Storytelling* ¿A qué sabe la paz?, si bien el formato no se auto propone como vinculado con alguna idea de persuasión comercial o institucional, tiene su cotexto dentro del medio de comunicación que posee su propio *branding* y requiere pauta comercial. El especial “treinta encuentros con la paz” contó además con financiación internacional y nacional, y se construyó sobre criterios preestablecidos inherentes al género. El sistema axiológico que se deriva de la narrativa propuesta aquí analizada, se apropia del sentido de éxito como parte de la axiología neoliberal, construido a través del “protagonista modelo”, concebido como un sujeto que, superando los condicionamientos propios de la

realidad colombiana, gestiona a través del esfuerzo individual, unas condiciones socioeconómicas que le imponen ser autosuficiente en el proceso de alcanzar la vida digna dentro del modelo económico imperante.

La “protagonista modelo” se propone como un sujeto con talento, con formación técnica resultado de su esfuerzo personal, capaz de desarrollar grados de competencia para su trabajo y su producto, con voluntad de sobreponerse y superar situaciones de adversidad de orden social y personal, y de ubicarse funcionalmente en el sistema económico. La construcción de la axiología neoliberal en este caso se propone y socializa como la condición para, en el marco del postacuerdo, construir paz. La ruptura epistemológica y ética se deriva de proponer a los ciudadanos que los derechos individuales proceden del sujeto que aspira a disfrutarlo, y no, del ciudadano de derecho que comparte colectivamente los condicionamientos propios de una sociedad democrática, donde el Estado asume responsabilidades propias de un Estado social de derecho definido en la constitución política de Colombia. Las políticas del modelo neoliberal se privilegian sobre el deber ser del sistema político latinoamericano.

Entre los recursos semiótico-discursivos que interesa desentrañar, por las significaciones político-sociales que encarnan, se destaca la tendencia sinestésica del discurso, a través de la cual se construye una sensación perceptual a un fenómeno, objeto o entidad que efectivamente no lo tiene.

Si fuera necesario pintar la paz con un color, empezaría por el amarillo y terminaría, contrario a lo que dicen los libros y las palomas, en un café tan oscuro que a primera impresión parecería negro. De ese negro se desprenderían aromas, algunos tan amargos que costaría comprenderlos. (¿A qué sabe la paz? *El Tiempo*, 9 jun. 2017)

La propuesta discursiva, formulada para conceptualizar “Paz” en tanto fenómeno político, social y cultural abstracto y articulado al concepto de convivencia, se propone como una acción físico-creativa “(...) pintar la paz”, en donde un sujeto individual, la narradora, decide sobre la materia, los saberes y las propiedades asignables, de manera que, le atribuyen al color negro la capacidad de pasar perceptivamente de su propiedad visual a una propiedad olfativa que no existe. Además, lo

relaciona perceptualmente con el sistema s gnico gustativo, estableciendo la relación entre amargo y negro. La alegoría como recurso semiótico sirve para transformar perceptualmente el conocimiento que debe tener una sociedad sobre el concepto de paz. En esta perspectiva, la narradora propone individualmente, “(...) darle forma a la paz (...)” naturalizando el fenómeno sociopolítico y cultural en un ser vivo –biologización–. El “ rbol” es caracterizado y cuantificado para sobreponer artificialmente otro ser vivo como es el “ rbol de cacao” generando una ruptura en el proceso de desarrollo natural del ser vivo propuesto.

Para consolidar esta relación se utiliza tanto la cuantificación como la voz directa. En cuanto a la cuantificación, el objetivo es indicar que el cacao ha logrado ganar un lugar en el sistema económico por la cantidad de toneladas producidas. La legitimación del cacao hasta el punto de mencionar que a su alrededor debe haber un “crecimiento en los compromisos estatales y empresariales para fortalecer la industria y la cadena productiva”. Esta legitimación numérica del cacao se complementa con una deslegitimación de la coca.

A partir del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS) que se inicia en el marco del posacuerdo, el país implementa una estrategia de desarrollo alternativo, el cual tiene entre sus antecedentes el CONPES 3218 de 2003. En este documento se establecieron proyectos agroforestales que incluían el cultivo del cacao, café, caucho, palma y plantaciones forestales, entre otras. El programa actual cuenta con la intervención directa de instituciones nacionales y el apoyo internacional de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). En cuya propuesta se expresa la necesidad de fortalecer los diferentes eslabones de la cadena de valor para alcanzar competitividad y sostenibilidad, incidiendo en la calidad de vida de las comunidades afectadas por el conflicto armado colombiano. A la fecha USAID afirma que cuenta con 9,547 asociaciones productoras, distribuidas en los departamentos de Nariño, Tolima, Antioquia, Meta, Bolívar, Sucre, Caquetá, Córdoba, Cesar, Magdalena y Guajira; estos son 12 departamentos del país localizados en distintas zonas geográficas.

El proceso de diversificación productiva ha venido incidiendo en la transformación del paisaje rural y, en general del territorio, además, en las maneras de gestionar procesos de cohesión social, en donde se pretende articular la producción de cacao con los procesos de “desarrollo” del país. Desde esta posición, el proceso de sustitución ha afectado el

medio ambiente colombiano, si se tiene en cuenta que los proyectos agroindustriales, como el de palma, están causando graves daños al ecosistema. Estos proyectos también han sido la razón para el despojo de territorios victimizando grandes sectores de la población colombiana y la intervención sobre la tierra, gestionando “desiertos verdes”, sequías y la eliminación de la flora y fauna nativa. A esto se adicionan las consecuencias socioculturales que se derivan de la precarización del trabajo rural, la acumulación atribuible a multinacionales y capitales extranjeros, que captan de manera ilimitada los recursos nacionales y los recursos que se derivan del trabajo de la tierra, la ausencia de condiciones de bienestar básicas para la población campesina como salud, educación e infraestructura. En consecuencia, el PNIS en Colombia muestra un aumento significativo en términos de áreas de tierra cosechadas e incremento en los procesos de producción y sus ganancias, las cuales no se ven, necesariamente, reflejadas en la población campesina ni en el trabajador rural, actores sociales a los que se dirigía el programa originalmente.

Según el especial ‘La Coca y la Paz’, hecho por la Unidad de Datos de *El Tiempo*, solo tres de los 32 departamentos de Colombia están libres de coca: La Guajira, Caldas y Cundinamarca. En los últimos tres años, el número de hectáreas de cultivos de coca se duplicó, con un crecimiento del 99 %. (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

“Colombia pasó de 69.000 hectáreas de coca en el 2014 a 96.000 en el 2015. El equivalente a ocho parques temáticos al estilo Disney o un poco más de la mitad del área de Bogotá”, señala la investigación. (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

Para el 2016, en Nariño había 29.755 hectáreas de coca sembradas. Solo en este departamento del sur del país podía encontrarse más coca que en Bolivia, país latinoamericano que tiene 20.200 hectáreas. (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

En el marco de estos condicionamientos sociopolíticos, económicos y culturales, el *storytelling* se propone funcional al proceso de “desarrollo económico” propio del neoliberalismo, en concordancia con la acumulación de capitales y la desestructuración del concepto de desarrollo del conjunto de condiciones que garantizarían la vida digna para la mayoría de los ciudadanos. Hay, por lo tanto, en esta propuesta,

una defensa a los intereses de las grandes industrias y de los grandes capitales, incluido el Estado, abandonando los colectivos sociales y los distintos grupos humanos que con su trabajo sostienen la mecánica del sistema productivo. El recurso semiótico discursivo que se apropia para reproducir el sistema económico hegemónico, se propone a través de la cuantificación de la cantidad de territorio que se encuentra utilizado para el cultivo de coca, con el objeto de que el interlocutor-lector infiera que existe la necesidad de que ese territorio se ponga al servicio de los proyectos agroindustriales.

Dado el carácter incontrovertible de la cuantificación, el recurso estadístico sirve para construir formas de ocultamiento, las cuales invisibilizan las causas estructurales, reales y determinantes de las condiciones de empobrecimiento y marginalización que el *storytelling* nominaliza y atribuye a zonas específicas, y a poblaciones concretas:

En Tumaco las poblaciones son muy pobres, pese a que es ‘la gran ciudad’ que recoge el mayor número de personas entre los municipios de la zona. Más del 70 % de la población no tiene trabajo y la falta de oportunidades hace que el campesino caiga fácil en la ilegalidad [...] (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

En esta cita directa atribuida a un empresario del ‘turismo sostenible’ se resaltan las condiciones socio-económicas negativas de Tumaco y de sus pobladores, los cuales son asociados con fenómenos como la carencia de fuentes laborales, la ilegalidad y la pobreza. La asociación y la inferencia que se busca producir es que, en una zona como Nariño, es necesario reducir el cultivo de coca por el de cacao, un cultivo que es más productivo para los intereses estatales, la agroindustria y las inversiones internacionales: “En Tumaco saben de drogas, sí. Pero, con el tiempo y pese a que la coca crece más rápido que el cacao, también se han vuelto expertos en chocolate.” La descontextualización socio-política e histórica de lo que se expresa, desconoce las razones por las cuales el país y algunas regiones en particular, asumen el cultivo de la coca como una alternativa para la supervivencia, en regiones abandonadas por el Estado y con presencia del conflicto armado y las violencias vigentes. Consecuencia de políticas históricas de exclusión y marginalización social, y la ausencia sistemática de inversión básica en infraestructura y servicios para la población.

Parte fundamental del proceso de la descontextualización se produce al ocultar, que cuando se propone la experticia en chocolate, corresponde al país en la cadena de producción, el cultivo del cacao como materia prima que se exporta en cantidad significativa y regresa al país procesado. El producto final no es de acceso para los campesinos que trabajan el proceso generador de la industria— el cultivo—, sino que se restringe a sectores como el ‘mesón gastronómico’ y los hoteles, donde el consumidor es el turista. De acuerdo con el Informe de la Federación Nacional de Cacaoteros, Fondo de estabilización de precios del cacao – FEP cacao 2017, Colombia exporta 11.926 toneladas frente a una producción equivalente a 60.535.

“La inocencia sonriente del cacao” cierra el *storytelling* propiciando la reflexión que va de la construcción de la emocionalidad con sus implicaciones, a la construcción del engaño mediático, a través de la apropiación de un saber especializado. Los marcadores de emocionalidad en el discurso desempeñan funciones semántico pragmáticas que como se ha señalado sirven, por una parte, para promover en el interlocutor, experimentar emociones intensas, que se formulan en el relato proponiendo grados de relevancia a lo que se expresa, aun cuando se trata de eventos intrascendentes y, por otra parte, narrar formulando relevancia cognitiva, para ocultar saberes de interés para la sociedad lecto-interpretadora de la narrativa propuesta.

La influencia de las emociones, como lo ha señalado la ciencia cognitiva, influye sobre procesos como la atención, la memoria, el razonamiento, la toma de decisiones o la atribución (BLANCHETTE; RICHARDS, 2010; ISEN, 2010). En esta línea, la construcción mediática del miedo o la formulación de condiciones de ansiedad son producidas por el temor a ser percibido socialmente, a través de estereotipos negativos o a ser ubicado por fuera de los parámetros valorados socialmente; es decir, ser inadecuado. En esta construcción mediática se determina el funcionamiento cognitivo, cuyo efecto es reducir los recursos de la memoria, disminuir el trabajo cognoscitivo y reducir o eliminar tareas de evaluación (BLANDÓN-GITLIN; LÓPEZ; MASIP; FENN, 2017).

Desde el punto de vista crítico discursivo se propone verificar mediante los marcadores semiótico discursivos, apropiados y seleccionados por el narrador, el reconocimiento y la explicitación de los recursos cognitivos, los mecanismos y los procesos representados, para interpretar correctamente las claves que explicitan las formas

de construir el engaño mediático, claves que dan cuenta del esfuerzo cognitivo realizado para funcionalizar la construcción discursiva que efectúa el narrador. El *Storytelling*, objeto de esta indagación, se formula en torno a tres unidades cognitivas y conceptuales: una historia de vida individual, un reporte mediático y un reporte técnico oficial.

En el primer caso, la historia de vida se formula activando la memoria sensorial, centrada en marcadores emocionales, por lo tanto, se espera que la información propuesta mediante los sentidos sea automática y desarticule formas de racionalidad o conexiones lógicas. Esto explica el carácter ejemplar y exitoso en la construcción del “actor modelo”, que sirve de punto de referencia para eliminar la inadecuación y el temor de no ser como el “modelo”.

El segundo caso es el reporte mediático articulado como intertexto, que activa la memoria de trabajo para actualizar pequeñas unidades de información, que pueden funcionalizarse al integrarse con el carácter viral del medio; de esta manera se reitera y replica, sin análisis previo, fragmentos de información. Este proceso de memoria de corto plazo, permite transformación y usos de la información disponible; además, es en donde pueden aparecer narrativas – narradas, que vinculan información auditiva-sonora; visual-espacial y, en general, las formas materiales del sentido, en tejidos sógnicos.

El tercer caso es el reporte técnico, que se asocia más a la activación de memoria de largo plazo, en la que se recurre a volúmenes de información poniendo en relación la memoria episódica, más articulada con eventos y la semántica que atañe a información factual. En este caso, la memoria de largo plazo propende por la estabilización de saberes, aunque esta pueda transformarse, distorcionarse u olvidarse. En este punto, quien produce el discurso asume la decisión de formular para su interacción el grado de coherencia, verosimilitud, propósito e intereses que construye y socializa para su interlocutor. Por lo tanto, del sistema decisional adoptado depende de que el discurso represente la realidad narrada, mintiendo, ocultando y en general engañando (Van DIJK, 2016).

Es a partir de esta posición epistémica que podemos entender las circunstancias que determina el engaño mediático que como se ha señalado, requiere de un trabajo cognitivo. Por lo tanto, se implica explorar la información y los recursos semióticos que la materializa en las rutas cognitivas que se formulan desde el trabajo de las memorias.

IMAGEN 2 – Colombia cultiva cacao. Otros lo procesan y lo consumen



Cultivador de cacao en fruto en Tablón Dulce, Tumaco. Antes de que comenzara los diálogos, campesinos decidieron probar el sabor de la paz reemplazando sus cultivos de coca por el cacao.

Foto: Mauricio Dueñas (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

La imagen, una fotografía en plano medio, se encuentra en relación semántico pragmática de complementariedad con el texto (pie de foto), tematizando al agricultor-cultivador, el cual determina el encuadre de la imagen. La fotografía construye que, el fruto del cacao en un primer plano sobredimensionado, es la garantía para la transformación social. La relación de complementariedad se expresa también en el *storytelling*:

tanto los nariñenses como los gremios esperan que la producción del cacao aumente, pero con esta también un crecimiento en los compromisos estatales y empresariales para fortalecer la industria, la cadena productiva y las garantías que le permitan a la paz ser como el cacao. (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

Se elide la información relacionada con el papel de Colombia en la cadena productiva y se establece que el aumento del cultivo de cacao,

atiende compromisos “intereses” del Estado y el sector empresarial, eliminando el interés del colectivo “los gremios – los nariñenses”.

Poco a poco, el cacao colombiano ha logrado ganarse un lugar en el mundo. Según la Federación Nacional de Cacao (Fedecacao), en el 2016 la producción aumentó en 3,6 %. “Mientras que en el 2015 se sembraron 54.798 toneladas, en el 2016 fueron 56.785”, según lo expresó su presidente Eduardo Banquero López, en un comunicado publicado en febrero de 2017. (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

En el informe que sirve de referente en esta parte final del Storytelling, se establece el intertexto como recurso semiótico discursivo, el cual posibilita verificar el esfuerzo cognitivo implicado para dar sentido de verosimilitud. Este intertexto se formula desde la activación y uso de la información fáctica, para crear el sentido de que, lo expresado, debe ser creído y está sustentado, en este caso, desde la autoridad, el rol y la institucionalidad que se propone.

El siguiente recurso semiótico discursivo se estructura desde la información que procede de la memoria de trabajo y la articulación con la memoria sensorial para la construcción del símil: “permitan a la paz ser como el cacao: estimulante para el amor, un regulador natural para el estrés y una forma de aliviar la depresión”. Además, se hace intertexto con saberes sociales expresados en la vida cotidiana y la literatura, con el propósito de mantener el sentido de lo incontrovertible, en virtud de su permanencia en la cognición social:

Para el 2017, tanto los nariñenses como los gremios esperan que la producción del cacao aumente, pero con esta también *un* crecimiento en los compromisos estatales y empresariales para fortalecer la industria, la cadena productiva y las garantías que le permitan a la paz ser como el cacao: estimulante para el amor, un regulador natural para el estrés y una forma de aliviar la depresión. (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

Ahora, si se trata de no ser inmoderadamente subjetivo, podría decirse entonces que en Nariño la paz sabe a cacao y que, como en una frase famosa del escritor irlandés George Bernard Shaw, es mejor que los cartuchos. “¿Para qué sirven los cartuchos en la batalla? Yo siempre llevo en su lugar chocolate”. (*El Tiempo*, 9 jun. 2017)

Conclusiones preliminares

La exploración analítica formulada desde los ECDMM e integrada al carácter semiótico discursivo del *Storytelling*, por una parte, ha permitido recuperar los sistemas ideológicos formulados con sus anclajes y compromisos de orden económico-político y social. Por otra parte, posibilita ilustrar desde los recursos semiótico-discursivos, los mecanismos y procesos cognitivos que se implican en el diseño, producción y socialización del discurso mediático. Este discurso se ha caracterizado por construir el engaño, el ocultamiento y la elisión de la información que el ciudadano común requiere para la comprensión de su realidad socio-política y cultural. La detección de las formas de construir el engaño mediático, socializado a través de un especial que se propone para formular rutas y acciones políticas tendientes a la construcción de paz en Colombia, demuestra que los interlocutores – lectores confían en los recursos semiótico discursivos usados por el narrador y se verifica la influencia persuasiva que el medio potencializa y pone al servicio del sistema socio-político vigente. En este marco se correlaciona el hacer político con los saberes que se distribuyen para legitimar la acción socio-económica y política neoliberal con los principios de la globalización.

En el estudio exploratorio del *Storytelling* se ha verificado su capacidad para captar la atención del interlocutor, mediante recursos y estrategias semiótico-discursivas, articuladas a las formas de activar la memoria y gestionar emociones, intertextos, nominaciones, entre otras. También, la potencialidad que tiene en la formulación de axiologías, normas y principios orientadores de la acción social, legitimadores del orden socio político imperante; la narración está al servicio de los intereses del mercado y de quienes ejercen el control de los capitales. En la exploración analítica:

- se ha permitido recuperar los sistemas ideológicos formulados con sus anclajes y compromisos de orden económico-político y social.
- se ilustra desde los recursos semiótico-discursivos, los mecanismos y procesos cognitivos que se implican en el diseño, producción y socialización del discurso mediático.

- el discurso se ha caracterizado por construir el engaño, el ocultamiento y la elisión de la información que el ciudadano común requiere para la comprensión de su realidad socio-política y cultural. La detección de las formas de construir el engaño mediático, socializado a través de un especial que se propone para formular rutas y acciones políticas tendientes a la construcción de paz en Colombia
- se infiere que los interlocutores – lectores confían en los recursos semiótico discursivos usados por el narrador y se verifica la influencia persuasiva que el medio potencializa y pone al servicio del sistema socio-político vigente.
- se correlaciona el hacer político con los saberes que se distribuyen para legitimar la acción socio-económica y política neoliberal con los principios de la globalización.
- se verifica su capacidad para captar la atención del interlocutor, mediante recursos y estrategias semiótico-discursivas, articuladas a las formas de activar la memoria y gestionar emociones, intertextos, nominaciones, entre otras.
- se determina la potencialidad que tienen los *storytelling* en la formulación de axiologías, normas y principios orientadores de la acción social, legitimadores del orden socio-político imperante
- se establece que la narración está al servicio de los intereses del mercado y de quienes ejercen el control de los capitales.

Referencias

ALBRIGHT J. Welcome to the Era of Fake News. *Media and Communication*, Lisboa, v. 2, n. 1, p. 87-89, 2017. Doi: <https://doi.org/10.17645/mac.v5i2.977>

ASSMANN, J. Communicative and Cultural Memory. In: ERLI, A.; NÜNNING, A. (org.). *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlin: De Gruyter, 2008. p. 109-118.

BAL, M. *Teoría de la narrativa: (una introducción a la narratología)*. Madrid: Cátedra, 1990.

BAJTIN, M. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.

BERGER, P. *El dosel sagrado*. Elementos para una sociología de la religión. Buenos Aires: Amorrortu, 1971.

BLANCHETTE, I.; RICHARDS, A. The Influence of Affect on Higher Level Cognition: A Review of Research on Interpretation, Judgment, Decision Making and Reasoning. In: DE HOUWER, J.; HERMANS, D. (org.). *Cognition and Emotion*. Reviews of Current Research and Theories. Nueva York, NY: Psychology Press, 2010. p. 276-324.

BLANDÓN-GITLIN, I.; LÓPEZ, R. M.; MASIP, J.; FENN, E. Cognición, emoción y mentira: implicaciones para detectar el engaño [Cognition, emotion, and lying: Implications to detect deception]. *Anuario de Psicología Jurídica*, [S. l.], v. 27, n. 1, p. 95-106, 2017. Doi <https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.02.004>

BOURDIEU, P. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1990.

DE FINA, A.; GORE, B. T. Online Retellings and the Viral Transformation of a Twitter Breakup Story. *Narrative Inquiry*, [S.l.], v. 27, n. 2, p. 235-260, 2017. Doi: <https://doi.org/10.1075/ni.27.2.03def>

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN REPÚBLICA DE COLOMBIA, 2003. Conpes 3218. Disponible en: http://www.consolidacion.gov.co/themes/danland/descargas/DPCI/COMPES_3218_2003.pdf. Acceso en el: 6 dez. 2018.

EL TIEMPO, *¿A qué sabe la paz?*, Bogotá, 9 jun. 2017.

FEDERACIÓN NACIONAL DE CACAOTEROS. FONDO DE ESTABILIZACIÓN DE PRECIOS DEL CACAO – FEP cacao. Disponible en: <http://www.fepcacao.com.co/wp-content/uploads/2018/05/INFORME-DE-GESTION-VIGENCIA-2017-FEPCACAO.pdf>, 2017.

GAINZA, C. Actores Sociales, Redes y Nuevas Formas de Acción Colectiva. 2006. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/112653/cs39cgc269.pdf?sequence=1>. Acceso en el: 6 dez. 2018.

HALBWACHS, M. *Los marcos sociales de la memoria*. Concepción, Chile: Antrophos Editorial, 2004.

HAYEK, F. *Camino de servidumbre*. Madrid: Ed. Alianza, 2008.

ISEN, A. M. Some ways in which positive affect influences decision making and problem solving. In: LEWIS, M.; HAVILAND-JONES, J. M.; FELDMAN BARRETT, M. (org.). *Handbook of emotions*. Nueva York, NY: The Guilford Press, 2010. p. 548-573.

JELIN, E. *La lucha por el pasado: ¿Cómo construimos la memoria social?* México: Siglo XXI, 2017.

JENKINS, H. *Convergence Culture*. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación. Barcelona: Paidós, 2006.

KRESS, G.; LEITE-GARCÍA, R.; VAN LEEUWEN, T. Semiótica discursiva en Van Dijk. In: van DICK, T. A. (Comp.). *El Discurso como Estructura y Proceso*. Barcelona: Gedisa, 2001.

SALMON, C. *Storytelling*. La máquina de fabricar historias y formatear mentes. Barcelona: Península, 2011.

SHILLER, R. 'Narrative economics', Cowles Foundation Discussion Paper, Number 2069, 2017. Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3135262, 2017. Acceso en el: 6 dez. 2018.

SOBEJANO-MORÁN, A. *Meta ficción española en la posmodernidad*. Kasel: Edition Reichenbergen, 2003.

Van DIJK, T. Estudios Críticos del Discurso: Un enfoque sociocognitivo. *Discurso & Sociedad*, [S.l.], v. 10, n. 1, p. 137-162, 2016.

Van DIJK, T. *Ideología*. Barcelona: Gedisa, 1998.

WAGGONER, B. Collective remembering as a process of social representation. In: SAMMUT, G.; ANDREOULI, E.; GASKELL, G.; VALSINER, J. (org.). *The Cambridge Handbook of Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015. p. 143-162. Doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107323650.013>

ŽIŽEK, S. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.